



EL ULTIMO FERNANDO CUADRA

Sergio Palacios

Sin autores dramáticos no existe un teatro nacional y entiéndase por dramaturgo no aquel que escribe sus obras en forma de diálogos, sino ese que es hombre del oficio teatral y a quien los personajes le nacen vivos, en carne y huesos. De ahí que Fernando Cuadra deba ser considerado autor dramático y que su obra sea un verdadero aporte a nuestro teatro. Si en sus comienzos Cuadra construía fantasmas aprisionados en tramas poéticas, a partir de "Doña Tierra" los engendró vitales y concretos. Ahora sufre un nuevo vasco y dejando de lado las sutilezas de la técnica del drama, intenta poner sobre la escena seres reales, palpitantes, que expresan sus pensamientos y emociones según cierto lirismo torpe y atormentado. No dejemos que la actuación desmesurada de Rolando Valenzuela enmascare los méritos de la obra. "El día que comenzó la investigación de la muerte de Lidia Fernández" es un avance positivo en la afanosa pugna de su autor para gestar, con dolor, seres vivientes.

La trama es policíaca y el interés se funda en el "enigma". Lidia fue asesinada y tres hombres son llamados a declarar ante el público. Tres personajes que responden preguntas imaginarias y que podrían muy bien ser tres actores en diferentes caracterizaciones. Pero, si al confesar cada uno de ellos se retrata a sí mismo, de sus confesiones brota el retrato siniestro de la víctima.

LOS TOPICOS "CUADRIANOS"

Fernando Cuadra teje con habilidad su historia; refrena el impulso al melodrama y hace un uso discreto de la metáfora poética. Se desliza hacia regiones infraconcientes y descubre el conflicto edípico y la emponzoñada vertiente de los odios atávicos. Inevita-

blemente roza, quizás, sus propios odios. Esta es, sin duda, la fuerza y la debilidad de su obra. Hay poco amor en ella, sobre todo, poco amor por la mujer, por la madre, por la amante. Hay también una falta de amor de ágape, de entrega, de sacrificio. Es curioso que un hombre como Cuadra, que en el teatro ha pospuesto el estreno de sus propias obras a las de otros autores, que brindó oportunidades tempranas a muchos actores, como Maignat, Rivera, Alarcón, Vidiella, etc., haya escrito esta pieza teatral poblada de seres egoístas. No es raro, empero, que insista en su repulsa antirreligiosa que ha sido el tópico marginal de sus obras "realistas". Aquí, bajo el anuncio de "rito, ceremonia, liturgia", se apunta contra lo exterior de cierta catequesis evangelizante, con epítetos que suenan a blasfemia. Por último, abundando en lo negativo, diremos que la historia está terminada a mediados del último acto y que el final es previsible sin mucho esfuerzo. El resto es retórica innecesaria que bien podría suprimirse.

UNA ACTUACION ATLETICA

La generosidad de Cuadra, que abrió caminos a tantos actores, ha querido ahora brindar una oportunidad al joven intérprete Rolando Valenzuela. Titulado en la Universidad de Chile, Premio Laurel de Plata 1979, Premio Chilena Consolidada en ese mismo año y actual profesor de expresión teatral, Valenzuela asume la difícil tarea de encarnar a los tres personajes de la obra de Cuadra. Empresa que suelen afrontar los profesionales cuando se consideran veteranos. Se le podría felicitarse por la extensa memorización, por el improbable esfuerzo muscular y vocal, pero el teatro no es un acontecimiento deportivo destinado a lograr "marcas". Si bien su Rosendo es plausible, sus Alberto y Tony, caen en lo estereotípico. ¿Por qué diseñar un actor desorbitado que declama sin arte, sin estilo, presa de un falso "pa-

ANÁLISIS 55

Nº 25.

Julio 1980.

El último Fernando Cuadra [artículo] Sergio Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios Lira, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último Fernando Cuadra [artículo] Sergio Palacios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile